

EL ACOSO A LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN LOS MILAGROS BAJOMEDIEVALES. EL CASO DE S. VICENTE FERRER

ANTONIO CLARET GARCÍA MARTÍNEZ
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN.

El hombre vive atado a sus sueños, y los amplía en la vigilia, y aunque nunca llegue a verlos en la realidad, los necesita y los busca.

La presencia de fray Vicente Ferrer en las cientos de aldeas en las que predicó a lo largo de toda su vida provocó el nacimiento de muchas anécdotas, pequeñas historias que la presencia de tan distinguido personaje daba un valor especial, y crecían de boca en boca, y llegaban a lugares muy lejanos de donde surgieron. Muchos de estos sucesos, acaso casualidades aparentemente sin explicación racional para las gentes del siglo XV, fueron considerados milagros. Al margen de que muchos de estos sucesos considerados maravillosos posean o no un contenido sobrenatural, realidad ésta que sólo la fe particular y no un estudio histórico puede llegar a dar validez, en muchos de los casos, sí es cierto que dieron lugar a un conjunto de narraciones que se fue perpetuando con el paso de los tiempos, ya sea en la propia mente de las gentes que los experimentaron, y las generaciones sucesivas, o ya fuesen recogidas por escrito por diversas circunstancias históricas (sobre todo en su proceso de canonización). Lo que no podemos negar es que estas pequeñas historias encierran en su interior imágenes que recrean situaciones que se dieron en un momento determinado y que, por ello, nos pueden ser útiles para analizar ciertas realidades históricas.

Igualmente, el interior de los propios sermones del dominico están ricamente constituidos por una gran cantidad de milagros, pequeñas historias y ejemplos de todo tipo que, siempre en orden a una eficacia predicadora y de adoctrinamiento, nos ofrecen un panorama rico en imágenes y símbolos que, en gran medida, articulaba el pensamiento del hombre en la Baja Edad Media.

Hemos estructurado nuestro trabajo en dos partes. En la primera utilizaremos como fuentes las pequeñas narraciones que nacieron de la estancia del Santo en los pueblos en los que predicó. De estas narraciones de milagros hemos seleccionados seis que recogen historias en las que intervienen directamente judíos. En ellas se nos muestran diversos aspectos sobre la imagen que las gentes que forjaron estas historias tenían de estas comunidades, así como diversas situaciones que en esos momentos se dieron.

En la segunda, nos adentraremos en el interior de los sermones del Santo valenciano y, de ellos, extraeremos ciertos aspectos de las relaciones entre las minorías judías y musulmanas con la sociedad cristiana, estando ésta ya poco dispuesta a seguir compartiendo el mismo suelo con los infieles.

PARTE I

A.- LOS MILAGROS ATRIBUIDOS A S. VICENTE FERRER.

a.1.- Fuentes empleadas.

Son innumerables los milagros reconocidos al Santo valenciano, prueba de ello lo tenemos en la gran cantidad de documentación conservada en la que se nos ofrece información a este respecto. Desde la documentación recopilada para su proceso de canonización, auténtico pilar de muchas de las biografías realizadas sobre el dominico, hasta las historias conservadas por la tradición oral y que, unas veces sí, otras no, han pasado a soporte escrito, configurando un aporte más a la vida del taumaturgo.

Para la presente comunicación, hemos utilizado los milagros de judíos recopilados por el M. R. P. Fr. Lorenzo G. Sempere, dominico, en su edición de principios de este siglo, concretamente de 1913, el cual los ha extraído, junto con otros más de seiscientos de temas muy variados, de algunos de los biógrafos más destacados de nuestro Santo¹.

Es un hecho muy usual que cada vez que una de estas narraciones pasa por manos de un recopilador, éste suele alterar, aunque sólo sea mínimamente, ciertos elementos de la misma, variando progresivamente la historia inicial y derivando hacia ligeras, o, a veces, no tan ligeras, versiones que en cierta medida distorsionan la primera recopilación, pero que también les sirven al historiador para ir extrayendo información sobre la imagen que determinadas realidades proyectaban en la mente de las personas de distintos momentos.

Los distintos biógrafos del Santo recogen muchos de los milagros atribuidos al dominico, redactándolos según su estilo personal e introduciendo ligeras variaciones, sobre todo en la caracterización de los personajes que aparecen en las narraciones. Ahora bien, la línea argumental de las mismas suele ser idéntica, con lo que la fidelidad a un modelo inicial se nos aparece como muy válida.

Así, pues, las narraciones sobre las que vamos a trabajar poseen un indudable valor como fuente histórica, ya que no sólo nos aportan datos de interés sobre aspectos muy variados de la vida de San Vicente Ferrer, itinerarios, personajes, etc., sino que, además, nos reflejan todo un panorama de la mentalidad de las gentes en cuyo seno tuvieron nacimiento dichas narraciones, al margen de que aceptemos la existencia en las mismas de elementos sobrenaturales o no.

a.2.- Milagros de judíos en las biografías del Santo.

De entre la gran cantidad de milagros atribuidos a San Vicente Ferrer a lo largo de su vida, hemos seleccionado seis en los que el hecho milagroso sobreviene

1. Entre las principales obras utilizadas por el P. Sempere, destacan las de Vidal y Micó, Fagés, Antist y Valdecebros, por referir sólo las más citadas.

en personas judías, o éstas intervienen directamente en la historia relatada. Los biógrafos suelen recoger tanto el lugar como la fecha de suceso del milagro, aunque éstos no siempre coinciden en todos ellos, encontrándose ligeras variaciones, o milagros idénticos ocurridos en diferentes momentos y lugares.

Sucintamente relatados, los argumentos de los seis milagros son los siguientes².

Milagro primero:

Año 1408. Écija (Sevilla).

- 1.- San Vicente llega el Domingo de Ramos a la localidad.
- 2.- Predica a una inmensa multitud de cristianos y judíos.
- 3.- Entre ellos se encuentra una altiva dama judía.
- 4.- Ante el contenido del sermón del Santo, la hebrea se levanta a mitad del sermón, interrumriendo el mismo, e intenta marcharse a su casa, excitando los ánimos del auditorio.
- 5.- El Santo pide a los asistentes que la dejen salir.
- 6.- Al cruzar el pórtico, se le viene encima toda la puerta y muere aplastada.
- 7.- Los asistentes piden al Santo que remedie la situación.
- 8.- San Vicente se pone a orar y ordena a la mujer que se levante.
- 9.- La mujer resucita.
- 10.- La hebrea se convierte al cristianismo y dedica parte de sus bienes a obras piadosas.

Milagro segundo:

Año 1408. Prolesque (pueblo no reconocido de Andalucía).

- 1.- El rey moro de Granada llama al Santo para oír sus predicaciones.
- 2.- Un judío muy letrado deseaba oír al Santo a escondidas.
- 3.- Acuerda con un cristiano amigo suyo esconderse en una casa de éste cercana al lugar en donde iba a predicar.
- 4.- Una vez comenzado el sermón, el judío se queda dormido.
- 5.- El Santo, sin saber nada previamente del judío escondido, se dirige a él y le increpa para que escuchase las palabras verdaderas de las Escrituras.
- 6.- El judío despierta todo azorado y reconoce la visión profética del predicador.
- 7.- El judío sale de su escondite, se arroja a los pies del Santo y abraza con fervor la fe cristiana.

Milagro tercero:

Año 1408. Toledo.

- 1.- Llega San Vicente a Toledo procedente de Andalucía.
- 2.- Comienza a predicar en la iglesia de Santiago, en el arrabal.
- 3.- A mitad del sermón su rostro se enciende como de luz sobrenatural.
- 4.- Se dirige a los asistentes diciéndoles que cómo consentían que en el centro de la ciudad hubiese edificios judíos tan hermosos.

2. Aquí vamos a recoger las líneas fundamentales de las narraciones para no alargar excesivamente la extensión de la comunicación.

ANTONIO CLARET GARCÍA MARTÍNEZ

- 5.- Pide al auditorio que le siguiese para convertir la sinagoga en templo dedicado a la Madre de Dios.
- 6.- Los judíos toledanos, sobrecogidos por un temor sobrehumano, no oponen resistencia.
- 7.- La sinagoga es ocupada y consagrada en iglesia dedicada a Santa María.
- 8.- Los judíos, al ver la decisión como hecho sobrenatural, se convierten, incluso con alborozo, al Cristianismo.
- 9.- El Santo termina el sermón, ahora predicado a los cristianos y a los recién convertidos.

Milagro cuarto:

Año 1410. Valencia.

- 1.- Dos judíos, Israel Bruet e Isaac Coufé, habían matado a dos niños cristianos, y fueron condenados a la pena de muerte.
- 2.- Era grande la consternación entre las gentes, pues iban a morir sin sentir el más mínimo arrepentimiento.
- 3.- San Vicente pide a los jueces que antes de ser ejecutados los dejaran oír el sermón que iba a predicar.
- 4.- Les llegan las palabras del Santo tan al corazón, que piden ser bautizados antes de cumplirse su condena.
- 5.- San Vicente pide a los jueces que les perdonen la vida, lo cual consigue.
- 6.- Los judíos hacen que se convierta toda su parentela, y que fueran grandes enamorados de Jesús.

Milagro quinto:

Año 1411. Medina de Río Seco.

- 1.- Los judíos eran numerosísimos en Castilla a comienzos del XV.
- 2.- Era Medina de Río Seco núcleo muy controlado por la población hebrea.
- 3.- El Santo observa la esclavitud en que están estas poblaciones de la zona.
- 4.- Predica al pueblo esta situación, fruto de las riquezas de los judíos.
- 5.- Les dice que irá allí y convertirá a todos los judíos.
- 6.- Y así lo hizo. Fue a Medina y convirtió a todos los judíos.

Milagro sexto:

Año 1414. Tortosa.

- 1.- Se iban a celebrar conferencias para atraer al Cristianismo a moros y judíos, muchos y poderosos en la zona.
- 2.- Llega San Vicente de las Baleares y comienza a predicar.
- 3.- Súbitamente queda el dominico en silencio, con los ojos fijos en el cielo.
- 4.- Dice el Santo al auditorio que no se preocupen, que Dios así lo quería, y la gente empezó a dejar un espacio vacío en torno al predicador.
- 5.- En silencio, fueron llegando judíos y ocupando el espacio desalojado.
- 6.- Una vez ocupado el espacio, el Santo siguió su sermón.
- 7.- Terminó el Santo el sermón con tanta capacidad de persuasión, que todos los judíos se convirtieron con grandes muestras de sinceridad.
- 8.- Los cristianos preguntaban a los ahora convertidos que cómo habían acudido al sermón.

9.- Los nuevos cristianos respondían que no lo sabían, que sintieron una inspiración en sus corazones.

a.3.- Estructura del milagro.

Las narraciones que recogen los milagros reconocidos a S. Vicente Ferrer tienen una estructura muy homogénea, presentando, básicamente, los siguientes elementos:

ESTRUCTURA DEL MILAGRO	
Ubicación geográfica (localidad adonde llega el Santo para predicar).	
Presentación de los personajes que van a intervenir directamente en el milagro.	
Referencia al sermón que predica el dominico (este punto es de gran importancia, ya que todos los milagros de judíos que hemos trabajado tienen como eje temporal el sermón predicado).	
Acontecimiento del milagro propiamente dicho.	
Referencia a los beneficios que produce el milagro (tanto a los judíos, que lo experimentan, como a los cristianos, que lo han observado).	

Cada uno de estos elementos, lógicamente, se verá más o menos enriquecido dependiendo de cada milagro en particular. Así, el apartado de la «ubicación geográfica» suele ser muy puntual, mientras que, el de la «descripción de los personajes», por poner un ejemplo, puede aparecer bastante detallado, en algunos de los milagros, tendente, sobre todo, a resaltar los caracteres negativos de los protagonistas que intervendrán en la historia.

Hay un elemento que es necesario resaltar en estas narraciones milagrosas, que no es otro que su secuencia temporal. Esta queda enmarcada por el sermón que predica el Santo, o lo que es lo mismo, toda la historia que recoge el milagro queda delimitada por la duración de dicho sermón³. En él aparecen los personajes, o se alude a ellos; durante su predicación se producirá el hecho milagroso en sí, y, en definitiva, fruto del sermón será la conversión final y sincera del judío. Por lo tanto, creemos que el sermón aparece en los milagros de judíos como un elemento de primera importancia; y esto es, en cierta medida, bastante lógico, si consideramos que la carga doctrinal encerrada en los sermones vicentinos era un factor muy destacado a la hora de la posible conversión de los hebreos, muchos de los cuales disfrutaban de un elevado nivel cultural.

3. En el primer milagro que vamos a tratar, el de la alta judía de Écija, toda la trama del milagro se desarrolla durante el sermón que predica el Santo. En el segundo milagro, el del erudito hebreo que se oculta para oír el sermón sin ser visto, igualmente es el sermón el eje sobre el que se desarrolla toda la narración y el milagro que se produce. Así se podrían enumerar los seis milagros que integran esta selección.

B.- MILAGRO Y CREENCIA POPULAR: LA DIDÁCTICA DEL MILAGRO VICENTINO.

Durante buena parte de la Edad Media, el valor didáctico ha destacado por encima de otras muchas características en la literatura de la época, y son, ciertamente, los géneros como las pequeñas narraciones los que conllevan un aporte mayor de estos valores. Así, el «*exemplum*», la fábula y el milagro, ocupan un lugar cada vez más destacado en la literatura medieval y, sobre todo, en la predicación (incluso se preparan colecciones para facilitar la búsqueda de ejemplos apropiados, acordes, usualmente, con los gustos del momento⁴). De este modo, muchas de las narraciones de milagros pasan a formar parte del acervo cultural del pueblo que las reutiliza y adapta según las necesidades y gustos del momento.

El milagro reconocido a S. Vicente Ferrer se transmite, lógicamente, por vía oral, en un primer momento, para pasar, ya sea poco después de conocido, durante su proceso de canonización o posteriormente, a fijarse en soporte material, adquiriendo en este momento una estructura narrativa más estable; pero, eso sí, su valor didáctico, como algo muy inherente a la literatura de esta naturaleza, siempre destaca como una cualidad de primera importancia. Por ello, los distintos elementos que intervienen en la trama argumental del milagro, por lo que a nosotros concierne en este momento, nos ofrecen un panorama rico en imágenes del momento en que nació la narración, además de las incorporaciones que cada refundidor del milagro hace cuando reproduce de nuevo la historia. Y son precisamente estas imágenes las que más nos interesan a nosotros desde el punto de vista histórico.

b.1.- Temas de los milagros de judíos.

Si en la gran variedad de milagros realizados por San Vicente Ferrer a lo largo de su vida podemos encontrar temas de la más diversa naturaleza, en los de judíos hallamos un tema central que está presente en todos: *la conversión de los israelitas*. Se podría decir que toda la narración se dirige, inexorablemente, hacia un desenlace final que acaba con este hecho como gran telón de fondo. Los argumentos de los milagros son de lo más diverso: *judía aplastada y resucitada, descubrimiento del judío escondido, ocupación increíble de la sinagoga, arrepentimiento de los judíos asesinos, conversión masiva de los judíos de Medina de Río Seco y llamada divina para asistir al sermón del Santo*; pero el fin es uno: su integración en la comunidad cristiana. De sobra es conocido el celo con el que se aplicó el Santo dominico a las tareas de conversión de moros y judíos, así como también los grandes resultados que

4. W. KRÖMER, *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, p. 29.

obtuvo⁵. El tema de estos milagros de judíos, pues, viene a reflejar desde otra perspectiva esta realidad.

Además de esta imagen de fondo, el mundo de la conversión de los judíos, los milagros nos ofrecen otros asuntos que reflejan no pocos aspectos de la relación cristiano/judío.

El tema del *desprecio* hacia el judío queda bien patente a los largo de todos los milagros vicentinos. La imagen del judío se hace odiosa para el cristiano, que sólo ve en ellos la suma de todas las maldades posibles. Por ello, ya no será factible compartir con ellos por más tiempo ni siquiera las calles por donde se transita diariamente. El desprecio, mantenido durante siglos, ahora se materializa de una forma mucho más visible que antes: con el *aislamiento*, sobre todo cuando ahora comienza a existir una importante masa de población recién convertida al Cristianismo, y que podría sufrir la debilidad de la recaída en sus antiguas prácticas.

No menos destacado, puesto que impregna todas las narraciones, es el tema de la *predicación* propiamente dicha y sus efectos positivos sobre los que asisten a la misma. Se observa que la predicación es el eje central de los milagros de judíos, y ella jugará un papel de primer orden en la conversión de los mismos, ya que se nos aparece como un instrumento, no sólo para mostrar las verdades de la doctrina cristiana, sino también, en estas narraciones concretamente, para hacer visible la realidad del Dios cristiano, obrando prodigios y mostrando con ello su omnipotencia. De este modo, la predicación se erige en auténtico protagonista en los milagros que recogen narraciones de judíos.

Pero si bien pueden referirse variados temas como más destacables en estas pequeñas narraciones, es el de la *convivencia* el que sobresale sobre el resto de los demás. La *convivencia* entre ambos grupos religiosos toma caracteres cada vez más dramáticos a fines del siglo XIV y a todo lo largo del XV. Las predicaciones vicentinas provocarán un progresivo aislamiento de las minorías hebreas en determinadas zonas de las poblaciones, haciendo cada vez más difíciles las relaciones de vecindad entre los cristianos y los acosados judíos.

Los milagros de judíos nos muestran, por una parte, unas relaciones sociales entre ambos grupos más o menos intensas (los judíos van a los sermones del Santo, aunque sabemos que la mayoría de las veces acudían obligados; tienen amigos entre los cristianos –como en el milagro en el que un erudito judío se esconde en la casa de un cristiano–; y participan en las conferencias en donde se tratará sobre su conversión). Pero no es menos cierto que estas relaciones iban empeorando progresivamente, y los milagros no nos resaltan sino una imagen más que negativa de los individuos de la minoría judía (personalidad altiva, grupo que devora económicaamente a los cristianos, asesinos de niños, etc.). Estas

5. BAER, Y.: *Historia de los judíos en la España cristiana*, Altalena Editores, p. 439.

ONEGA, J. R.: *Los judíos en el Reino de Galicia*, p. 348. San Vicente Ferrer era partidario de la conversión sin derramamiento de sangre, pero no fueron pocas las veces que sus acaloradas prédicas inflamaron los corazones de los cristianos que acababan canalizando todo su furor hacia los judíos residentes en las distintas localidades por las que pasaba el dominico.

pequeñas narraciones nos muestran un momento importante en el proceso de quiebra de las relaciones cristiano-judías. La ocupación de sinagogas por parte de los cristianos, así como los intentos de conversión masiva de israelitas a finales del siglo XIV y en los primeros años del siglo XV, nos hablan definitivamente de la ruptura de una convivencia aceptada, aunque con altibajos, durante muchos siglos. Al contrario que en otros milagros de judíos medievales⁶, en donde la trama del mismo afecta a un judío determinado, el cual aparece como el personaje malo de la narración y recibe él únicamente el castigo, en los milagros del Santo dominico esta trama argumental recae, o sobre un conjunto amplio de judíos, o, si es uno sólo o varios los judíos protagonistas, al llegar el desenlace final del milagro arrastrará a su parentela hacia la conversión, con lo que el efecto psicológico del milagro se consigue: *la presión sobre el elemento social judío se hace claramente en conjunto*.

Pero, si bien la convivencia entre cristianos y judíos se dirige irremisiblemente hacia un desenlace final, una nueva convivencia, no menos conflictiva que la anterior, comienza a forjarse: la de los «cristianos» y los «cristianos nuevos», que marcará en buena medida muchos de los acontecimientos que experimentarán los reinos peninsulares, ya que, al igual que los judíos, los conversos ocuparán puestos muy destacados en las instituciones de la época.

b.2.- Las formas de presión sobre las comunidades judías.

La presión sobre las comunidades judías, tanto a nivel individual como colectivo, se nos presenta en los milagros desde varias perspectivas, principalmente. En primer lugar, las propias narraciones contienen todo un vocabulario encaminado, ya de entrada, a crear en el oyente una sensación de desprecio hacia el judío (en el milagro de Écija, vemos que la dama hebrea es *altiva, orgullosa* y, además, *poderosa*; el personaje del milagro de Prolesque, aparece como *orgulloso* por su sabiduría; los judíos de Toledo son denominados, *enemigos del hijo divino de María*, y los judíos condenados a muerte por asesinato aparecen como *impíos* ante los ojos de los «asombrados» cristianos, que no llegan a concebir tan obstinado comportamiento), a lo que contribuye todo un variado repertorio de adjetivos y frases despectivas que aparecen constantemente esgrimidos por los cristianos para descalificar a los miembros de las comunidades hebreas.

6. La cantiga 286 de Alfonso X el Sabio nos relata la historia de un hombre que hacía oración cuando dos judíos comenzaban a burlarse de él. La Virgen María castiga a los hebreos por su actitud con el derrumbe de un portal sobre ellos. Aquí termina la historia, sin alusión alguna a la conversión de los mismos ni efectos sobre otros judíos. Las cantigas 4, 6, 12, 25, 27, 34, 87, 89, 107, 108 y 286, recogen milagros en donde intervienen judíos. Ahora bien, o no hay conversión de los mismos o, si la hay, afecta sólo al judío de la historia o a alguien más, pero nunca se extiende dicha conversión a una gran masa de judíos. *Cantigas de Santa María (cantigas 261 a 427). III*, edición de Walter Mettmann.

Estas calificaciones peyorativas que reciben los israelitas no son más que la consecuencia de unos determinados modos de actuar, que también están presentes en las narraciones seleccionadas. Así, el asesinato, la usura, el desprecio al Santo y, por consiguiente, a todos los cristianos, y otras muchas malas acciones, vienen a confirmar con hechos lo que califican las palabras.

A este panorama de acoso, que podríamos llamar psicológico, le sigue otro, pero ahora de tipo puramente físico. El judío va a experimentar en sus propias carnes toda la presión que la comunidad cristiana puede ejercer sobre ellos, máxime cuando cuentan con la intervención de un hombre rodeado de una aureola de santidad, como era el caso del predicador dominico, que vendría a legitimar, en cierto modo, diversas intervenciones contra estas minorías, (aunque es conocida la actitud contraria a la violencia que defendía el Santo en los procesos de conversión, realidad ésta no siempre conseguida, desde luego)⁷.

En la mayoría de los milagros vicentinos se puede observar que los protagonistas que aparecen en estas narraciones reciben un beneficio divino, actuando el dominico como intermediario de dicha acción (curación de enfermos, protección contra las plagas del campo, etc.). En el caso de los milagros de judíos, este punto también se cumple, puesto que en última instancia la conversión de éstos significa su propia salvación, que es el máximo bien al que puede aspirar toda persona desde el punto de vista cristiano. Ahora bien, a diferencia del resto de los milagros, el judío va a sufrir previamente una dura prueba, normalmente física, que le hará recapacitar sobre sus creencias religiosas y aceptar la verdadera fe cristiana. En el milagro de la judía de Écija, la prueba se observa con toda claridad: es aplastada por el portal de la iglesia tras su derrumbe. La acción milagrosa propiamente dicha, y es la que más claramente se destaca en la narración, es la resurrección de la mujer. Ahora bien, previamente a este hecho se produce otro con un claro contenido sobrenatural: el propio derrumbe del portal. No es pura casualidad que el Santo pida a las gentes que se alejen de la entrada de la iglesia cuando iba a salir la mujer judía y que parte de esa entrada cayera justo cuando ésta intentaba salir. Aquí podemos observar una intervención de la divinidad y, si esto es así, es lógico pensar, puesto que la divinidad nunca actúa injustamente, que el castigo recibido por la mujer es merecido, haciéndole ver cuán equivocada estaba, tanto en su comportamiento como en sus creencias.

En el segundo milagro, en el que el judío es descubierto por el Santo y reprendido públicamente, la violencia se manifiesta en la situación de vergüenza a que fue expuesto el israelita, consecuencia normal de su actitud totalmente reprochable.

7. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Judíos españoles en la Edad Media*, p. 223. A pesar de la actitud que nos demuestran del Santo las narraciones de milagros conservadas, en sus sermones propiamente dicho no aparecen expresiones que nos hagan suponer que el dominico moviera a las gentes para que usasen de la violencia contra las minorías judías. Si encontramos en sus predicaciones, por el contrario, la búsqueda continua del aislamiento de los hebreos, su rechazo a todo trato con ellos para evitar el posible contagio de los cristianos y la recaída en su antigua fe de los conversos.

En los restantes milagros también se puede observar una clara violencia ejercida sobre los judíos, antes o durante la experiencia del hecho milagroso. La ocupación de una sinagoga, como la de Toledo, o el cambio repentino de credo de los judíos de Tortosa, no son sino producto de una intervención divina, que no por ello, aunque por su bien, desde el punto de vista cristiano, deja de ser el resultado de una coerción. Razones similares pueden destacarse en los restantes milagros de judíos, de lo que podemos deducir, en cierta medida, la situación de presión que experimentaban dichas comunidades desde los más diversos ámbitos de la vida, y resultado de un rechazo cada vez más manifiesto, desde el punto de vista físico, por parte de los cristianos. Ahora bien, y aquí retomamos la idea central, todo este despliegue de hechos y situaciones tienen como orientación clara la conversión de los judíos, no su destrucción y aniquilamiento, como será el drástico final a que conducirán las circunstancias a estas comunidades hebreas peninsulares a fines del siglo XV.

b.3.- El milagro vicentino como propaganda cristiana y antijudía.

La utilización de determinado tipo de narraciones con fines pragmáticos, entiéndase por esto el deseo de obtener algunos beneficios con su divulgación, no es algo nuevo en la Baja Edad Media, ni mucho menos. La revalorización de caminos de peregrinación; la potenciación del culto a un santo que tiene su sede en un monasterio concreto, o la existencia de reliquias en determinado centro religioso, hace que surjan muchas narraciones que divulguen hechos destacados en los que tal o cual centro se erige en protagonista de esos acontecimientos.

En los milagros vicentinos, el auténtico protagonista, como es fácil de suponer, es el Santo dominico. Él da contenido a la narración; a través de él se opera el milagro y, en definitiva, con él se manifiesta la autenticidad de la religión cristiana, puesto que la Divinidad hace patente su existencia con el hecho milagroso en sí, del cual el dominico no es sino el vehículo a través del cual toma forma el hecho sobrenatural.

Pero no es menos cierto que la narración nos relata una pequeña historia, por la que desfila un conjunto de personajes que nos muestra su personalidad o, por lo menos, la que el narrador tiene o manifiesta tener de tales personajes. Esta narración va a circular por el pueblo ávido y gustoso de este tipo de historias, de las que retendrá imágenes que el milagro porta en su interior, impregnándose, en gran medida, de la ideología que encierra, y resultado de la gran devoción habida al Santo, que vendrá, quiéralo o no, a sancionar el contenido de dichos milagros.

Las narraciones que recogen milagros de judíos realizados por San Vicente Ferrer manifiestan visiblemente una serie de situaciones en las que el hebreo se nos aparece como el personaje malo por excelencia, una imagen que ya nos viene dada desde muchos siglos atrás. Pero su maldad se va a transformar en bondad al sentir la experiencia del hecho divino, un hecho realizado por el Dios cristiano y que, por lo tanto, venía a demostrar la autenticidad de Éste

frente al hebreo. Así, en los milagros vicentinos, el judío queda convertido en un cristiano ejemplar y que, como tal, debe ser admitido en la comunidad de los creyentes. De este modo, la narración también intenta forzar una convivencia, pero no ahora entre cristianos y judíos, que ésta ya se ha quebrado definitivamente y no es posible mantenerla, sino entre «cristianos» y «nuevos cristianos», que nos viene a demostrar la existencia de un nuevo conflicto social: la del converso. Por ello, en los milagros de judíos podemos observar como trasfondo ese nuevo conflicto que está configurándose en estos momentos del bajo Medievo. El milagro viene a sancionar la superioridad cristiana, al tener de su parte al Dios verdadero; deja en continua evidencia al judío, quien, únicamente tras experimentar sobre su persona el prodigo producido por obra del Santo, se convierte en un cristiano verdadero y ejemplar, y, en definitiva, la historia presenta todos los elementos que reflejan, tanto al cristiano como al judío, un mensaje en el que el adoctrinamiento cristiano está siempre presente (importancia de la asistencia a las predicaciones, la necesidad de realizar buenas obras, o, cómo no, la existencia de milagros, que es lo que más resaltan las narraciones).

PARTE II: CRISTIANOS MOROS Y JUDÍOS: UNA DIFÍCIL CONVIVENCIA.

A) SAN VICENTE FERRER Y SU RELACIÓN CON LOS GRUPOS SOCIALES MINORITARIOS Y MARGINADOS: MOROS Y JUDÍOS.

San Vicente Ferrer quería llevar la Salvación a todos los hombres, fieles e infieles, buenos cristianos y pecadores, hombres y mujeres, y para conseguirlo recorrió polvorrientos caminos de la Corona de Aragón, del Reino de Castilla y de las tierras de allende el Pirineo. En este deambular por tierras de la Cristiandad bajo medieval entró en contacto con gentes de la más diversa condición social, cultural y económica y, desde luego, también lo hizo con gentes de diferente credo. En muchas aldeas, villas y ciudades, así como en sus entornos, seguían viviendo grupos minoritarios que intentaban mantener la coexistencia en el seno de una sociedad que les era hostil, y que, en gran medida, veía con malos ojos la proximidad física de aquellos que no querían integrarse en la comunidad cristiana.

San Vicente Ferrer conocía el peligro que la existencia de tales grupos acarreaba para los propios cristianos y, lo que era más grave aún, para aquellas personas que se habían integrado recientemente en la comunidad. Por ello, una parte importante del contenido de sus predicaciones estaba dirigida a tratar situaciones relacionadas con la convivencia entre fieles e infieles, así como con la necesidad de la conversión de los segundos y su integración en la sociedad cristiana. La documentación existente en no pocos archivos españoles, y muy abundante en el de la Corona de Aragón, nos muestra con frecuencia la repercusión que las predicaciones del Santo valenciano tuvo sobre las comunidades, sobre

todo judías, de muchas villas de los reinos peninsulares. Un documento del 2 de septiembre de 1412, y dado en Zaragoza por el Rey Fernando I a las autoridades locales, afirma:

«Por humilde exposición hecha delante de nuestra Real presencia, con grandes querellas por parte de la aljama y judíos de esta villa, sabemos que después de haber predicado nuestro honrado y amado maestro Vicente Ferrer, vosotros habéis renovado algunas cosas contra los judíos, tales como vedarles la compra de vituallas y cosas semejantes necesarias para ellos, y, aún más, que no andan seguros por la dicha villa, lo que va en contra de las buenas y antiguas costumbres [...]»⁸.

Muchos judíos abandonaban sus casas y se marchaban fuera de las villas ante la noticia de la llegada del predicador dominico, y el temor a los excesos que cometían no pocos cristianos enfervorizados por las palabras del Santo. Un documento expedido en Zaragoza el 21 de agosto de 1414 nos muestra lo siguiente:

«Don Alfonso, etc. A nuestros fieles, capitán, justicia, jurados y hombres buenos de la villa de Aynsa, salud y gracia. -Por exposición que se nos ha hecho por parte de los judíos de la mencionada villa, sabemos [...] que estos días pasados, cuando el maestro Vicente llegaba a esta localidad para predicar y hacer los oficios divinos, temiendo ser maltratados por la muchedumbre de gascones y otros que venían para oír las predicaciones y oficios del dicho maestro Vicente, se salieron de la villa, dejando así sus casas y bienes, y, una vez marchado el maestro Vicente, los citados judíos quisieron entrar de nuevo y volver a sus casas, así como estaban antes. Pero vosotros, contradiciendo esto no los habéis dejado volver, [...]»⁹.

La presión a que se encontraban sometidas las minorías religiosas, en este caso concreto la de los judíos, se puede constatar con bastante claridad en la documentación existente. Pero, ¿qué es lo que encontramos en los sermones mismos

8. J. Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón*. Balmesiana, Barcelona, 1955. Doc. n.º 24. Presentaremos los textos traducidos al castellano, y su versión original en catalán o en castellano, la reproduciremos con nota a pie de página. «Por humil exposición fecha delant de nuestra real presencia con grandes querellas por part de la aljama e judíos de aquexa villa, havemos entendido que aprés que y es seido ahí el honrado e amado nuestro maestre Vicent Ferrer, vosotros havedes innovado algunas cosas contra los ditos judíos, assín como de vedarles de comprar vituallas e semblantes otras cosas a ellos necesarias, e ahun que no andan o no osan andar bien seguros por la dicha villa en gran su danyo e preiudicio e contra buenas costumbres ahí antigadas [...]».

9. «Don Alfonso, etc. A los fieles nuestros los capitán e justicia, jurados e hombres buenos de la villa de Aynsa, salud e gracia. -Por exposición a nos feita por part de los judíos de la dita villa, havemos entendido que maguera a ellos, qui estos días no ha muyto passados, quando maestro Vicent yva enta la dita villa por predicar hi de e fazer officios divinales, dubtando seer maltractados e abolatados por las grandes gentes de gascones e otros que venían a la dita villa por oír las predicaciones e officios del dito maestre Vicent, se salieron en el dito tiempo de la dita villa, dexantes asci sus casas e robas, e sallido el dito maestre Vicent de la villa dessusso dita, los ditos judíos quissiesen entrar en la dita villa e tornar en sus casas, assín como solían. Empero vosotros, contradiziendo a esto, no los havedes dexados ne dexades tornar en la dita villa, [...]»¹⁰. Opus cit., doc. 44.

del Santo? ¿Cómo es tratado el tema de las minorías religiosas y qué cauces le daba el dominico a sus predicaciones para que sus palabras surtieran tan violentos efectos? Intentaremos aclararlo en las páginas siguientes.

**B) EL CAMINO DE LA CONVERSIÓN DE MOROS Y JUDÍOS
EN LOS SERMONES DE SAN VICENTE FERRER
(MILAGROS, HISTORIAS Y EJEMPLOS).**

En los sermones de San Vicente Ferrer encontramos bastantes alusiones a las minorías religiosas que a comienzos del siglo XV aún compartían con los cristianos el suelo de los reinos peninsulares. Estas alusiones ocupan un lugar muy significativo en el interior de las pequeñas narraciones que constantemente introduce el dominico en sus predicaciones. Pequeñas historias, narraciones de milagros y múltiples ejemplos van enriqueciendo el sermón predicado y ofreciendo la imagen que San Vicente tenía sobre muchas realidades de su época, siendo una de ellas la que aquí nos interesa: las minorías religiosas.

El tema central sobre el que gira buena parte de estas pequeñas narraciones es el bautismo de los infieles. Moros y judíos deben integrarse en la Comunidad cristiana, y es a través de este sacramento como obtendrán su inserción. Pero San Vicente reprocha a los cristianos que, incluso después de bautizados, estos nuevos miembros de la Comunidad eran maltratados y dificultosamente aceptados por los demás. En este sentido nos dice el Santo:

«Y vosotros [afirma, aludiendo más arriba al Bautismo, y cómo los cristianos deben ofrecerlo a los infieles] ¿tenéis dicho consuelo cuando un judío se convierte? Muchos cristianos están locos, y no sienten dicho consuelo, pues deberían abrazarlos, honrarlos y amarlos; y, antes bien, los desprecian, porque han sido judíos, cosa que no debemos hacer, puesto que Jesucristo fue judío, y la Virgen María antes fue judía que cristiana (...). Debéis adoctrinarlos en el servicio de Dios (...»¹⁰.

Hay que tener en cuenta que San Vicente ofrece en todo momento, no la destrucción «física» de las minorías, sino la integración de sus miembros entre los fieles de Cristo, aunque no era inusual, como ya hemos visto en los documentos referidos, que muchos cristianos dieran riendas sueltas a sus pasiones y acabaran entrando a saco en las aljamias de las ciudades y villas por las que pasaba nuestro Santo.

El Bautismo, pues, es para todos la puerta de entrada en la fe y la Comunidad cristiana. El judío o moro debe reconocer su error y, como primer paso, tener

10. E vosaltres, ¿havets de aquesta consolació, quant hun juheu se converteix? Molts christians folls són que n'han consolació, que-los deurien abraçar e honrar-los e amar-los; e fets lo contrari, que-los menyspreau perquè són stats juheus, e no-u deveu fer, car Jesuchrist juheu fo, e la verge Maria abans fo juhia que christiana (...); deveu-los adoctrinar en lo serví de Déu (...).

al menos el deseo sincero de arrepentimiento y de ser bautizado. En una pequeña narración nos ofrece el dominico la historia de un esclavo moro que, tras padecer una grave enfermedad, decide bautizarse, pero muere antes de hacerlo:

«Saben que una vez eran dos hermanos, uno de ellos vivía en el mundo, y tenía un esclavo llamado Mahoma, y el otro era religioso y maestro en teología. Ved que el hermano laico enviaba al esclavo muchas veces con regalos al maestro en teología de una a otra villa; y cuando Mahoma estaba con su hermano, el buen maestro le decía: «¡Oh, Mahoma! ¡Hazte cristiano!». Y respondía el moro: «¡No lo queráis hacer, pues he de morir moro! Pero, así un día y otro, ved que le toca Dios al corazón. Y, después, Mahoma cae en una grave enfermedad y, estando así, le dice a su señor: «Cristiano, cristiano! Yo quiero ir a casa de vuestro hermano para que me bautice, y tener por nombre Pedro». «Ve, pues, que me agrada». Súbelo en una bestia y se marcha; pero haciendo el camino, el animal tropieza y cae Mahoma, rompiéndose el cuello y muriendo. Y su alma anda al maestro en teología, y se le aparece en forma del esclavo Mahoma. Entretanto, el maestro, que lo ve, le dice: «¡Oh, Mahoma, sed bienvenido!». «No, no me llames Mahoma», dice el alma, «Llámame Pedro, Pedro». «Pero, ¿cómo? ¿Tú estás bautizado?». Y le dice el alma: «No, sino 'sic et sic'», y le cuenta todo lo sucedido, y cómo se dirigía directamente al Paraíso con muchos ángeles (...)»¹¹.

La historia se articula en torno al esclavo moro que se mantiene firme en su religión, a pesar de la presión ejercida tanto por su amo como por el hermano de éste. Este aferramiento a sus creencias se debilita tras la aparición en escena de la mano divina que, a través de una grave enfermedad, media para que el esclavo sienta deseos de conversión. El episodio del accidente cuando iba a bautizarse marca, en buena medida, el desenlace final, y conecta con el tema del sermón: el firme deseo de recibir el Bautismo le sirve también al nuevo creyente para recibir los beneficios que dicho sacramento reporta, en este caso la salvación y la subida al Paraíso.

En el cuentecillo se aprecia con toda claridad cómo el tema del Bautismo es el eje central de la narración y en torno al cual cobra significación toda la

11. «Sapiau que una vegada eren dos germans, e la hu estave en lo món, e havía hun esclau qui havie nom Mahoma, el; altre germà era religiós e mestre en teología. Veus que-l germà lech, trametie lo esclau moltes vegades al mestre en teología, ab presents, en una altra vila; e quan aquell Mahoma ere lla ab lo germà, lo bon mestre deya-li: «O, Mahoma! ¡E torna't christià!». Deye el moro: «No voleu fer, morir moro!». Mas tant hun dia, tant altre, veus que axí toquà'l Déus al cor. E aprés, Mahoma hagué una gran malaltia; en tant, que estant axí, ell dix a son senyor: «Christià! Christià! Yo vull anar a vostre germà, que batega'n a mi, e haver nom Pere». «Ara via, donchs; bé-m plau». E cavalcà-l en una bèstia, e ell ne va; e axí com anava, veus que la bèstia entrecepegà e Mahoma caygué, e trenquàs lo coll, e morí. E l'ànima anà al mestre en teología, e apparechà-li en forma del esclau Mahoma, en tant que'l mestre, quan lo véu, li dix: «Oo, bé sies vengut, Mahoma». «No, no dir Mahoma», dix la ànima, «mas diu Pere, Pere». «E com? ¿Tu és bategar?». Dix l'ànima: «No, mas 'sic et sic'», comptà-li tot lo fet com li havie contengut, e com era estat, e que se'n anave dret a paraís ab molts àngels». (Serm. IX, p. 104, lfn. 32).

historia del esclavo Mahoma. El ofrecimiento que hace San Vicente en todo momento a los integrantes de las minorías religiosas comienza, como es la norma establecida por la Iglesia, con la aceptación del sacramento del Bautismo como paso inicial de su integración. Prueba de ello son las historias de moros, y sobre todo de judíos, que encontramos en los sermones vicentinos.

Pero, en modo alguno, esta integración en la Comunidad era fácil, ni para el moro ni, menos aún, para el judío, sobre todo por la imagen negativa que tenían ante los cristianos. Otros muchos ejemplos empleados por el Santo dominico nos dan a conocer parte de esa imagen que el judío presentaba ante el cristiano: usurero, cobarde, envidioso y otras cualidades peyorativas que en nada beneficiaban a los integrantes de estas minorías.

La imagen del judío prestamista y usurero aparece bien clara en este ejemplo que nos ofrece San Vicente:

«La cuarta promisión [que nos da Dios] es prosperidad temporal: que tengamos bastante grano, vino y ganados; salud, y que no tengamos guerras. Todo esto, con la condición de que confiemos en El; pero hacemos lo contrario, pues antes confiamos en un judío que en Dios. ¿Y cómo es esto? Si un judío promete darle a un hombre XX florines con documento, podéis tener la seguridad de que se los dará. Y nuestro Señor ha prometido darnos aquello que deseamos con documento. ¿Y quién es el notario? Los evangelistas, que dicen que al hombre no le faltará de comer, si servimos a Dios; y no confiamos en ellos y sí en un judío»¹².

Si la imagen de usurero prestamista no ayuda mucho al judío, la de cobarde tampoco mejora su situación:

«Si un hombre quiere perdonar la muerte de su padre o de su hijo, al momento le dicen los amigos: «¡Eh, señor!», os dirán, «no sois lo bastante hombre como para vengaros, y es que tenéis corazón de judío»¹³.

Con todo ello no resulta difícil de comprender lo problemático que en todo momento debió ser dicha integración.

Pero la tolerancia que pide San Vicente para los judíos y moros que se convierten, desaparece por completo para aquellos otros que se niegan a aceptar la fe cristiana, y se mantienen firmes en su error, condenando a los cristianos que mantienen con ellos tratos y relaciones:

12. «La III^a promissió és prosperitat temporal: que havem prou blat e vi e bestiars, sanitat, no havem guerres. Hoc, ab condició que confiem d'ell; e fem lo contrari, que més confiam en hun juheu que en Déu. E com? Si hun juheu promet a hun hom de donar-li XX florins ab carta, vós haureu fiança que-los vos darà. E nostre Senyor nos ha promès de dar-nos ço que desig ab carta. E qui és lo notari? Los evangelistes, qui dien que a hom no fallirà què mengar, si servim a Déu; e no'y confiam, e confiam de hun juheu». (Serm. LXVII, p. 102, lín. 14).

13. «Si hun hom vol perdonar la mort de son pare o de fill, tantost los amichs: «Hee, senyor, dir-vos han que «no sou bastant a vengar-vos, que teniu cor de juheu» (Serm. VIII, p. 93, lín. 29).

«El sexto pecado [se cae en él cuando no] están apartados los judíos o moros, y viven entre los cristianos; no mantengáis médicos infieles, ni compréis de ellos comida, y que permanezcan encerrados y amurallados, pues es que no tenemos peores enemigos. Una cristiana no debe ser su nodriza, ni comer con ellos. Si os envían pan, arrojadlo a los perros; si os envían vianda viva, la podéis tomar, pero muerta, no (...)»¹⁴.

Esta actitud de rechazo hacia las comunidades musulmanas y hebreas toma también forma en la obligación que tenían los judíos y moros de asistir a las predicaciones del Santo en aquellas villas por las que ejercía su apostolado. Un documento del 17 de Diciembre de 1414, emitido en la villa de Murviedro, hace alusión a la pena de 1.000 florines impuestos a la aljama judía de Zaragoza por no haber asistido sus miembros a las predicaciones del Santo, como fue ordenado:

«[Carta dirigida por el rey Fernando I a su primogénito, Alfonso] Según se dice, tenéis detenidos a un gran número de judíos de la aljama de Zaragoza, porque no fueron un día a la predicación del maestro Vicente como era ordenado, y fueron condenados, con licencia vuestra, por el dicho maestro Vicente con mil florines de multa (...)»¹⁵.

Así, pues, la presión mantenida sobre las minorías religiosas se ejercía desde diferentes perspectivas: sociales, económicas, culturales y, desde luego, mentales. Y es que, tanto el moro como el judío, estaban destinados a sufrir la condenación de sus almas. En las predicaciones vicentinas podemos observar con bastante frecuencia cómo el infiel está condenado a purgar eternamente sus errores en las inextinguibles llamas infernales.

C) LA CONDENACIÓN: EL INFIERNO COMO CASTIGO.

Si bien los cristianos debían castigar a los infieles con el aislamiento y el desprecio, el verdadero castigo lo recibirán cuando abandonen este mundo y tengan que rendir cuentas ante el Juez Universal. También San Vicente Ferrer nos muestra en sus sermones el desventurado final que consiguen los que no aceptan integrarse en el rebaño de Cristo, y son precisamente los moros y judíos los que más caro pagarán su desafío. Con la narración de un milagro a los asistentes a sus sermones, el dominico nos muestra el trágico final al que están avocados los mismos:

14. «Lo sisè, que-ls juheus o moros estiguen en apartat, no entre los christians; ne sostengats metges infels, ne comprar d'ells vitualles, e que estiguen tanquats e murats, car no havem majors enemichs. Christiana no ésser dida de aquells, ne menjar ab ells. Si us envien pa, lançau-la als cans; si us envien vianda viva, prenets-la, e no morta (...).» (Serm. LVI, p. 14, lfn. 19)

15. «Segons se diu, tenits presos gran partida dels juheus de la aljama de Çaragoça per ço com falliren una jornada de no venir tan prest com era mester al prehich de mestre Vicent, e foren, de licència vostra, condemnats, per lo dit maestre Vicent en mil florins». Ernesto Martínez Ferrando, *Opus cit.*, doc. 52.

«Y os contaré un milagro que leímos en las **Vidas de los Padres**, hecho auténtico por decreto del Papa Gelasio. Sabed que en un desierto vivía un ermitaño, de vida buena y austera, y un día, paseaba por el desierto, caminando así, veis que encuentra una calavera de persona y, al momento, piensa: «¡Oh, si yo supiera dónde está el alma de esta persona! Si está en el Infierno, quisiera saber porqué; y si lo está en el Purgatorio, ¡Oh, cómo rogaría a Dios por ella!, y si está en el Paraíso me la llevaría a mi celda y la guardaría como reliquia». Estando con estos pensamientos, pues la personas santas constantemente piensan en el alma, veis que, puesto que él siempre hacía la voluntad de Dios, quiso Dios cumplir su buen deseo, y el alma vino así a hablar: «Santo hombre, aquí me tenéis, y preguntadme lo que queréis saber». «Pues, dime, de parte de Nuestro Señor Jesucristo, la verdad». «Así lo haré». «Di, ¿eres hombre o mujer? Respondiendo: «Hombre soy». «¿Eres cristiano?». «No que no lo soy, sino pagano». «¿Y dónde estás?». «Yo estoy condenado en el Infierno». «¿Y te va mal?». «Desde luego». «Ahora, dime: ¿hay en el Infierno otras gentes que no seáis vosotros, los paganos?». «Así es; los primeros condenados somos nosotros, porque no hemos recibido la fe de Jesucristo, y ello porque no tuvimos predicadores que nos la mostrasen, pero estamos en la parte más alta del Infierno». «Además, ¿hay otras personas allí?». «Desde luego que sí, todos los judíos, y están peor que nosotros, porque no quisieron recibir la ley de Jesucristo ni al Mesías; y tuvieron las profesas claras y no las quisieron recibir, y son condenados por su culpa, y porque fueron más iluminados que nosotros son ahora más condenados (...).».

Así, pues, los judíos, no solamente acaban siendo condenados en el Infierno, sino que, además, son enviados a los lugares más profundos del mismo, en donde los tormentos y padecimientos alcanzan su máximo rigor.

La imagen de rechazo hacia las minorías religiosas se veía de esta forma justificada en la mente de los cristianos, ya que en el otro mundo igualmente serían condenados, como el propio dominico lo muestra. No son pocas las narraciones que hemos encontrado en las que el destino final de las almas de moros y judíos no es otro que el suplicio en las llamas del Infierno. Esta visión del moro o del judío como «carne de Infierno» no podía, desde luego, ayudar mucho a que el cristiano cambiara su actitud de repulsa hacia estos conciudadanos, que no podían traer más que problemas para la salvación de sus almas.

San Vicente quería en todo momento ofrecer la luz de Jesucristo a los hombres; pero muchos de ellos se empecinaban en vivir en las profundas cavernas de Mahoma o de la Ley de Moisés, y, por ello, no recibir la Luz de la Salvación. Para el dominico no quedaba otra solución que integrar a los judíos y moros en la Comunidad cristiana o apartarlos de los creyentes. Si elegían el primer camino, contarían con todo el apoyo del Santo; pero si, por el contrario, seguían persistiendo en su obstinación, encontrarían el rechazo de los cristianos, con San Vicente a la cabeza, y la condenación eterna para sus almas.

CONCLUSIONES.

El final del siglo XIV y los comienzos del XV supusieron unos momentos muy difíciles para las minorías religiosas existentes en los reinos peninsulares, sobre todo para la comunidad judía, que tiene en la fecha de 1391 un hito de enorme magnitud como escalada antisemita en la Península. En este ambiente sobrecargado, en el que se incrustaron de lleno los estragos de las crisis de las décadas anteriores, con sus mortandades, guerras y devastaciones de todo tipo, la sensación de culpabilidad que debió soportar el cristiano, y su indefensión ante el castigo divino, no podía por menos que ejercer un notable influjo en la descarga de sus iras sobre las minorías que convivían con ellos. Creemos que la enorme presión a que fueron sometidas estas minorías puede captarse a través de la documentación existente, pero también puede apreciarse en los milagros que se atribuyen al Santo y en el interior de los propios sermones que predicaba.

La salida que el Santo ofrecía a los infieles, y como norma doctrinal de la Iglesia católica, empezaba por el Bautismo, siendo suficiente recibirla de deseo, cuando no se podía recibir de hecho, en primer lugar, y su integración definitiva en la Comunidad cristiana. Una Comunidad que no estaba siempre dispuesta a aceptar de buen agrado a los nuevos «compañeros» en la fe. Sea como fuere, la convivencia entre cristianos, moros y judíos, se fue haciendo cada vez más difícil, y esta atmósfera de hostilidad puede apreciarse con bastante claridad en los sermones del Santo dominico. Sus historias, milagros y ejemplos, así como las pequeñas narraciones que surgieron de los hechos maravillosos que obraba, se convierten en elementos de primera importancia para la captación de este clima de enfrentamiento que se fue agudizando a todo lo largo del siglo XV.

De todo ello se observa cómo la convivencia estaba llegando a su fin. Las conversiones masivas de judíos nos muestran bien a las claras que un nuevo conflicto estaba naciendo. No ya el tradicional entre cristianos y judíos, que éste ya se estaba decantando definitivamente, sino el de «cristianos» y «cristianos nuevos», éste es el nuevo marco en el que se van a mover muchos de los acontecimientos del siglo XV.

Los conversos se irán introduciendo en los resortes fundamentales de la administración y, al igual que los judíos, acapararán los recelos de los «cristianos viejos», que no dudarán en recordar con malsana intención su reciente y no siempre sincera incorporación a la Comunidad cristiana.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALFONSO X O SABIO: *Cantigas de Santa María*. Editadas por W. Mettmann. 2 vols. Ediciones Xerais de Galicia, S.A. Vigo, 1981.
- BAÑOS VALLEJO, F.: *La hagiografía como género literario en la Edad Media*. Dpto. de Filología Española. Serie Maior, 3. Oviedo, 1989.

- DIAGO, F.: *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde sus orígenes y principio hasta 1600*. Barcelona, 1598.
- FERRER DE VALDECEBRO, A.: *Historia de la vida de San Vicente Ferrer*. Valencia, 1729.
- FERRER, San Vicente: *Sermones*. Edición de Josep Sanchis Sivera. Vols. I-II. Editorial Barcino, 1971. Edición de Gret Schib. Vols. III-IV-V-VI. Editorial Barcino, Barcelona, 1975.
- FERRER, SANT VINCENT: *Sermons de Quaresma*, I. Estudio preliminar de M. Sanchis Guarner. Classics Albatros. Valencia, 1973.
- GARGANTA, J. M.º y FORCADA, V.: *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*. Editorial Católica. B.A.C. Madrid, 1956.
- GALDUF, V.: *Vida de San Vicente Ferrer*. Editorial F.E.D.A. Valencia, 1950.
- GENOVÉS, V.: *San Vicente Ferrer. Apóstol de la paz*. Editorial Amaltez, S.A. Barcelona, 1944.
- KRÖMER, W.: *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*. Biblioteca Románica Hispánica, 293. Editorial Gredos. Madrid, 1979.
- MARTÍNEZ FERRANDO, J. E.: *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona)*. Balmesiana (Biblioteca Balmes). Barcelona, 1955.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Judíos Españoles en la Edad Media*. Ediciones Rialp, S.A. Madrid, 1980.
- SEMPLERE, L.: *Los milagros de S. Vicente Ferrer*. Luis Gili, Editor. Barcelona, 1913.